Representaciones genéricas de la sexualidad entre adolescentes del sureste de México

Esperanza Tuñón Pablos y Judith Ortega Canto

Presentación

El presente texto constituye una aproximación a las formas como es percibido el inicio de la sexualidad entre adolescentes mujeres y hombres, urbanos y rurales, de los estados de Tabasco y Yucatán, en el sureste de México. En él se analizan las representaciones sociales y simbólicas que poseen las y los adolescentes con respecto a la menstruación, masturbación, eyaculación, virginidad, relaciones prematrimoniales y anticoncepción.

La información que sirve de base para este texto es parte de la investigación más amplia titulada "Sexualidad y embarazo adolescente en el sureste de México", la cual busca tanto generar información cuantitativa acerca de las características sociodemográficas y de salud reproductiva de las mujeres adolescentes embarazadas en los estados del sureste, como ofrecer información de carácter cualitativo que permita analizar temas tales como la percepción acerca de la sexualidad, las vivencias y prácticas imperantes y las valoraciones sociales que adquiere la maternidad y la paternidad entre las y los adolescentes.

Nuestra investigación contempló dos etapas: en la primera se diseñó una encuesta regional de hogares que, bajo el esquema de muestreo aleatorio estratificado, se aplicó entre 1997 y 1998 en 21 núcleos de población en Tabasco y 19 en Yucatán según los tres tamaños de localidad y los tres niveles de marginalidad considerados, dando por resultado nueve universos de población a estudiar en ambas entidades. La definición del tamaño de muestra fue de 4,300 mujeres y varones de 12 a 19 años a los que se les aplicó un cuestionario de 130 reactivos, de los cuales cerca del 40% fueron preguntas abiertas que permitieron obtener información cualitativa acerca de aspectos tales como la percepción del aborto, homosexualidad, masturbación, virginidad y práctica de relaciones sexuales, entre otros.

En la segunda etapa de la investigación realizamos durante 1999 entrevistas dirigidas con diversos informantes claves, talleres de intervención y entrevistas a profundidad con 35 adolescentes de contextos urbanos, semi-urbanos y rurales a partir de matrices etnográficas previamente diseñadas y de un guión de entrevista, que nos permitieron profundizar en estas temáticas y lograr niveles más comprensivos de la sexualidad adolescente.

Para la elaboración de este texto, seleccionamos diversos fragmentos de las entrevistas, cambiamos el nombre de las y los jóvenes y omitimos el de sus localidades de origen. Asimismo y a efectos de facilitar su lectura hemos redondeado los decimales de los datos estadísticos a partir del 0.6%.

♦♦♦

Antecedentes

Si bien la mayoría de los estudios existentes en nuestro país acerca de la sexualidad adolescente tienen un carácter cuantitativo y epidemiológico, pensamos que estos aportan una información básica e indispensable que debe también ser releída y analizada a la luz tanto de los procesos subjetivos que involucran a la sexualidad como desde una perspectiva de género.

Partimos de la idea de que existe una diferenciada percepción genérica de la sexualidad entre las y los adolescentes, por la que mientras, de manera generalizada, para los varones adolescentes el ejercicio de la sexualidad representa un rito de ingreso a la masculinidad, para las mujeres ésta se sigue identificando con la reproducción y la maternidad, lo cual implica una deserotización de la existencia femenina desde temprana edad. Esto provoca también que se dé una diferente valoración social de las relaciones sexuales prematrimoniales para cada género, por la que a los varones se les fomentan las prácticas sexuales indiscriminadas y de alto riesgo y a las mujeres la noción de la necesaria virginidad femenina y la ausencia de búsqueda de placer.

En este sentido, destaca la información de que mientras 75% de los hombres jóvenes creen que las mujeres deben ser vírgenes cuando llegan al matrimonio, sólo el 4% de los mismos no ha tenido relaciones sexuales prematrimoniales. [Population Reference Bureau, 1992]

El hecho de que la sexualidad femenina se identifique con amor y responsabilidad, con reproducción y maternidad, hace que en las mujeres el placer aparezca deserotizado y sublimado, lo que les dificulta tanto la aceptación propia del uso de anticonceptivos como la eventual exigencia del uso del condón por parte de sus parejas: lo contrario implicaría reconocer la búsqueda de placer y el no deseo de quedar embarazada, reconocimiento difícil de asumir en el marco de la cultura patriarcal dominante.

Lo anterior queda de manifiesto en el dato nacional reportado de que el 93% de las mujeres embarazadas urbanas y el 72% de las rurales, si bien sabían de la existencia de métodos anticonceptivos, menos de la mitad conocía su uso correcto y más del 90% no utilizó ninguno de ellos en su primera relación sexual. [Atkin, Ehrenfeld y Pick de Weiss, 1993] El panorama se complica si consideramos los riesgos actuales crecientes de contagio del SIDA y la tendencia al aumento de relaciones sexuales sin uso de anticoncepción efectiva.

Resultados

Por lo que toca a nuestros propios resultados, podemos señalar que mientras ciertos procesos y dinámicas muestran una asombrosa similitud en Tabasco y Yucatán, aún al compararlos con la información nacional, otros reflejan diferencias significativas dadas por la distinta conformación social, pautas de desarrollo económico, tradición cultural y procesos histórico-políticos de ambas entidades. Así, por ejemplo: si en el caso de Tabasco el 49% de los adolescentes reporta no haber asistido a ningún curso formal de orientación sexual, en Yucatán este porcentaje es mucho mayor, llegando al 62%.

Atendiendo a las temáticas de interés mostradas por los encuestados nos encontramos con una importante similitud al plantear el 26% en Tabasco y el 23% en Yucatán que quisieran saber cómo prevenir las infecciones de transmisión sexual (ITS) y el Sida y el mismo 10% en ambos estados cómo prevenir embarazos.

Este último dato podría hacer pensar, de manera optimista, que sólo 10% de los adolescentes demanda abiertamente información sobre métodos anticonceptivos porque el 90% restante tiene ya esta información, pero resulta que si bien 64% de los adolescentes de Tabasco y 65% de los de Yucatán dice espontáneamente tener conocimiento sobre planificación familiar, cerca del 20% de los mismos dieron respuestas incorrectas acerca de lo que es ésta refiriéndola a nociones tales como "estar más unidos con la pareja", "tener mejor comunicación con los hijos", etcétera.

Una asombrosa diferencia se presenta entre los adolescentes de los dos estados con referencia al conocimiento de los distintos métodos anticonceptivos. Mientras en Tabasco sólo 27% declara no conocerlos, este porcentaje se eleva hasta 72% para el caso de Yucatán. En ambos casos, sin embargo, se mantiene la relación de que las pastillas y el condón o preservativo son los métodos relativamente más conocidos y usados. Lo anterior no quiere decir, sin embargo, que se tenga un conocimiento adecuado y correcto de su uso sino que, por el contrario, se comparte en ambas entidades el fenómeno de que más del 40% no sabe cómo se usan aún cuando las conozcan por su nombre.

Destaca también en este rubro la diferencia de casi 9 puntos porcentuales entre los adolescentes que no utilizaron ningún método anticonceptivo en su primera relación sexual, aún sabiendo que podían embarazar o embarazarse (64% en Tabasco frente al 75% en Yucatán), pero resulta aún más llamativo el dato de que en ambos

estados el 43% de los jóvenes continúa sin utilizarlos.

Es también de señalarse que, en 54% de los casos, la primera relación sexual no fue planeada, que cerca del 50% del total no sabe que el condón ayuda a prevenir ITS y que si bien el 60% de los adolescentes de ambos sexos y estados opinan que está mal que los jóvenes tengan relaciones sexuales prematrimoniales (con resultado o no de embarazo) sólo el 3.5% del total que han tenido relaciones sexuales han también contraído matrimonio.



Así mismo, resulta relevante que más del doble de los varones tabasqueños (35%) comparados con los yucatecos (16%) ha tenido relaciones sexuales, así como que este dato no altera el alto porcentaje de mujeres que reportan haber quedado embarazadas (68% en ambas entidades) frente a un también similar y bajo porcentaje de varones (5%) que reconocen o dicen saber que han embarazado alguna vez a alguna mujer.

Ahora bien, en torno a los testimonios de carácter cualitativo referidos al tema específico de las representaciones simbólicas de aspectos de la sexualidad adolescente en nuestro estudio, cabe decir que éstas muestran una similitud tal en los textos y en el discurso de los adolescentes, tanto de Tabasco como de Yucatán, que nos confirma la idea y la necesidad de analizar éstos a la luz de entender al lenguaje como una construcción del ámbito social que permite a los distintos grupos sociales y culturales apropiarse y compartir los códigos que le otorgan sentido a sus diferentes experiencias.

Así, por un lado, si bien es cierto que el sentido de una experiencia sólo adquiere significado para el sujeto al interior del conjunto de experiencias que constituye su biografía; por otro lado, lo que éste dice, piensa o siente acerca de una determinada situación o fenómeno, forma parte de un proceso comunicativo permanente entre los miembros de su mismo grupo y constituye un decir colectivo y un código cultural del grupo o comunidad a la que el sujeto se reconoce adscrito.

En este sentido, las experiencias, opiniones y percepciones no son tanto individuales como colectivas y el discurso de un sujeto muestra la apropiación particular del "sentido común" de su grupo o estrato y la disposición del mismo para orientarse de una cierta manera en su realidad.

Partimos de reconocer que uno de los discursos generales predominantes en nuestra sociedad, que señala tanto los "sentidos comunes" como las pautas aceptadas del comportamiento colectivo, es aquel que avala la subordinación genérica de la mujer, que construye su identidad a partir del cuidado y atención a otros, que regula los caminos válidos de generación de autoestima de las mismas y que controla aspectos vitales de su vida privada y pública tales como la sexualidad y la reproducción.

Creemos que la posibilidad de explicitar y de comprender cómo este discurso se concretiza en las pautas de conducta y en las opciones y en los discursos que asumen las mujeres y los varones, permitirá hacer comprensible —para los propios sujetos— las maneras o los recursos con que cuenta el discurso en particular y el lenguaje en general, para sostener el orden social prevaleciente y la situación subalterna de las mujeres en la sociedad. Es en función de este razonamiento y de esta perspectiva que los testimonios de nuestros entrevistados adquieren todo su significado. Démosles la palabra...

♦♦♦

Respecto a la menstruación, una primera distinción genérica está referida a que los jóvenes varones de ambos estados perciben este evento básicamente como un hecho fisiológico que "les sucede solamente a las mujeres a partir de una determinada edad", mientras que en las representaciones femeninas sobresalen las referidas a la función de "limpieza" de la menstruación en el cuerpo de la mujer. Las imágenes predominantes de los varones reflejan al evento como "un flujo mensual" o como "líquidos vaginales" que ocurren cuando "se desagua el cuello de la matriz". Para las mujeres queda muy claro, sin embargo, la relación entre el inicio de la menstruación y el potencial reproductivo: "es a partir de la primera menstruación que la joven se convierte en mujer".

Con cierta frecuencia las y los jóvenes mencionan, con referencia a la menstruación, la presencia del "óvulo que sale del ovario en forma de sangre cuando no es fecundado y en forma de bebé cuando si lo es", así como "que el cuerpo se prepara para recibir un espermatozoide y si ello no sucede, ocurre". Los textos, particularmente de jóvenes yucatecas del área rural, expresan también la importancia del pudor y la vergüenza en este tema, así como el "cuidarse de los hombres", que adquiere el significado de cuidarse de no ser vistas y por lo tanto no deseadas y no "tocadas" para evitar el embarazo. En algunos jóvenes tabasqueños aparece también como indicación el alejarse de las mujeres cuando están menstruando y apelan a no "querer mancharse con la sangre de ellas".

La masturbación como tema de indagación propició una ausencia importante de respuesta por parte de las y los jóvenes de ambas entidades, con lo que pensamos se refleja el rasgo predominantemente culpígeno del autoplacer. Sin embargo, en las respuestas obtenidas destaca la coincidencia a considerar esta práctica sexual como un atributo casi exclusivo del sexo masculino, especialmente en el estado de Tabasco, y como negativa por los daños físicos que se considera puede ocasionar: se te pueden "reventar los testículos", "chingar el cerebro", "fracturar el pene", entre otras cosas.

De manera contrastante, algunos grupos de adolescentes la justifican como una necesidad cuando no se cuenta con una pareja con la cual tener relaciones sexuales, pero se asienta el riesgo de "volverse homosexuales" al practicar la masturbación. Otros la plantean como una necesidad "para que no se haga piedra el cerebro" y la consideran positiva desde el punto de vista de la salud mental si se practica "de vez en cuando... porque, si no, uno se pone queso (tonto, tarado)". Es común la opinión de que practicada en exceso ("varias veces al día") puede generar "debilitamiento de la persona" y llegar a "dañar los riñones" y "ocasionar culpa".

En una sola versión tabasqueña y vertida por una joven, se hizo referencia a la masturbación femenina, la cual hizo alusión al frotamiento de la región mamaria. Llamó la atención en nuestro estudio la confusión que este tema generó tanto en algunos jóvenes del sexo masculino que asociaron masturbación con un "derramamiento de óvulos", como en algunos de sus pares femeninos que también la refirieron a la menstruación: "me dijeron que cuando viniera el desperdicio de sangre no me fuera a espantar".

Si bien entre los jóvenes de Yucatán se repiten representaciones culpabilizadoras y amenazantes para quienes practican la masturbación, parece que esta práctica resulta más tolerada que entre los adolescentes tabasqueños, en tanto que se percibe la búsqueda de placer en el propio cuerpo como algo positivo: "si el cuerpo lo pide" y si las personas al practicarlo "se sienten bien". Resultan también interesantes las referencias a que es una forma de demostrar que "ya se es hombre", aunque permanece vigente con gran fuerza el mito del "riesgo de cambiar de sexo" y el discurso machista patriarcal de que la masturbación no tiene razón de ser "ya que para eso están las mujeres". Algunos más se refieren a la masturbación como una experiencia que sucede al explorar el cuerpo para satisfacer el "propio instinto sexual" y, a veces, como una necesidad ante las "propias tensiones". También se dice de ella que es una forma "segura de hacer sexo, aunque no tan efectiva". En torno al evento de la eyaculación destaca, además de una baja respuesta atribuible a una negativa asociada al pudor, a la no comprensión o a la falta de información al respecto, una común y generalizada representación de la eyaculación como similar a la menstruación y así se dice que: "se presenta cada mes", "es un indicador de la maduración testicular", "sirve para limpiar el cuerpo masculino". Como imágenes visuales, las mujeres hicieron referencia a "un palito blanquecito", a "una baba entre verde y amarilla" y a "algo caliente que le sale a mi marido".

Entre las jóvenes urbanas de ambos estados surgen representaciones más biomédicas cuando se refieren a la eyaculación: tales como que son las "vesículas seminales que se llenan y es cuando se viene", ocurre "cada quince días" o "cuando el hombre está dormido", "sucede de noche porque los espermas ya han llegado a su desarrollo y no han tenido contacto sexual" y que la eyaculación es un evento que "sucede entre los diez y los dieciséis años".

Los varones de las ciudades, de manera semejante y/o complementaria, saben que se empiezan a producir "espermatozoides" como parte del "desarrollo" y que la eyaculación les permite desecharlos, que "suele suceder durante el sueño" y que ello "podrá controlarse cuando se llegue a la edad adulta". Asocian la eyaculación al potencial erótico de los sueños, a los pensamientos asociados al "deseo por alguna mujer", a las escenas estimulantes de ciertos programas de televisión y a que la excitación es una expresión natural de su masculinidad, del "ya ser hombres".

En cuanto al tema de la virginidad destaca que la mayoría de las respuestas de ambos géneros estuvo referida al momento de contraer matrimonio o cuando se encuentren en cierto rango de edad: "cuando cumpla diecisiete años", "entre los veinte y veintitrés". Grupos significativos de varones adolescentes tanto urbanos como rurales y de ambos estados reportan pensar primero en lograr la meta de trabajar o tener empleo antes que en iniciar su vida sexual, dejando ver que, a partir de ese momento, existiría la posibilidad de contraer una relación formal y perdurable.

Esta tácita referencia al matrimonio está también presente en los discursos de las mujeres adolescentes, al referir la planeación del inicio de las relaciones sexuales a: "cuando me sienta preparada", "cuando realmente sienta la necesidad", "cuando me enamore", "cuando tenga valor", etcétera.

En este mismo tenor resultan interesantes las representaciones evaluativas de las y los adolescentes que inician relaciones sexuales prematrimoniales, ya que mientras una primera respuesta cuestionadora y culpabilizadora dominó muchos de los discursos de ambos, después, las diferencias genéricas y la pertenencia por regiones fueron ganando lugar y matizando lo anterior. Así, los varones de las ciudades hicieron alusión a que "todo el mundo lo hace por curiosidad o placer, por lo que no está mal" y a que "si bien es algo incorrecto, no es malo si se deciden tomar las medidas precautorias".

Para las jóvenes, en cambio, dichas prácticas son "comunes y naturales" para los hombres, más no para las mujeres ya que si ellas se inician es "porque aman al compañero" y se teme tanto que dicha experiencia repercuta de manera negativa en la relación con quien será su esposo ("se va a acordar"), como que el varón pierda el interés al pensar "ya fue mía". Grupos significativos de adolescentes tanto de una como de otra región, coinciden también en pensar que las relaciones sexuales prematrimoniales son adecuadas siempre y cuando se "hagan por amor" y "se cuiden" ya que ello implica responsabilidad y "todo se dará bien si se está consciente de ello".

Si bien ambos géneros coinciden en que los jóvenes que deciden iniciarse sexualmente lo hacen porque están seguros del amor mutuo, para muchos esto "está mal ante Dios porque no están casados y no pueden tener hijos". Resulta común también que, si está previsto el matrimonio, las relaciones prematrimoniales pueden no ser percibidas como negativas sino "como una manera de conocernos". En estos casos, el discurso de la planificación familiar parece ciertamente haber echado raíces: el "cuidarse" aparece como una preocupación y/o requisito que las y los jóvenes mencionan como indispensable si se quiere asumir el inicio de la vida sexual con responsabilidad y, de esta manera, evitar embarazos no deseados.

Si bien en esta esfera ambos géneros parecen expertos conocedores de los loables beneficios de los programas insitucionales de planificación familiar y repiten las ventajas de orientar a la familia para planear la descendencia y reducir el número de hijos a fin de "evitar hambre y enfermedades" y "poder lograr mejores niveles de vida", nos fue posible percibir con claridad la desinformación existente, no en el amplio repertorio de los métodos anticonceptivos, pero sí en las indicaciones precisas de su uso correcto.

Así, muchos de las y los adolescentes consideran que "las pastillas se toman antes de tener relaciones sexuales", que "se disuelven en la comida", que "sirven para prevenir el SIDA", que "las mujeres deben iniciar el consumo de anticonceptivos durante el año previo al inicio de la relaciones sexuales", que "las pastillas deben de tomarlas los hombres" y que "se consumen tres veces al día". Acerca del uso del condón, algunos saben de su correcta aplicación mientras que otros señalan que es "algo que se pone en los huevos (testículos)".

Entre las jóvenes tanto de zona urbana como rural, fueron comunes las menciones a algunas prácticas anticonceptivas tradicionales como "el caldo de frijol sin sal" y "coca cola con aspirina". Con respecto a la vasectomía como método masculino de control natal, aparecieron tanto conocimientos falsos como mitos alrededor de su uso: "es la extirpación de testículos", "es cuando le cortan el ducto de la leche al hombre", "le cortan otra arteria", "interrumpen la uretra", "se raspa", "se cortan los ovarios", "les cortan la matriz".

Conclusiones

De nuestro estudio resalta, tanto en el aspecto cuantitativo de los datos como en el cualitativo de los testimonios, la fuerza y vigencia que muestran los "sentidos comunes" del discurso de las y los adolescentes entrevistados. A través de estos se ofrecen un conjunto de representaciones e imágenes visuales que dominan más allá de las diferencias dadas por el contexto social y cultural y que nos refieren de manera muy clara a la constitución de las identidades genéricas. También resulta significativo en nuestro estudio la similitud interna que muestran estas representaciones al ser analizadas por el grupo social de referencia. Así, en la mayoría de los rubros, no encontramos diferencias sustanciales entre los entornos rurales o urbanos de ambas entidades ni entre géneros, aunque sí entre cada uno de estos agrupamientos.



El inicio de la vida reproductiva está constituido por un conjunto de representaciones físicas, sociales y morales, sin que la dimensión de la sexualidad como tal pareciera estar presente en la estructura del pensamiento adolescente. La fisiología, el status social que adquiere la niña ante los cambios somáticos que anuncian su capacidad reproductiva y aún las normas de comportamiento que reclaman un mayor pudor y un "cuidarse" del sexo opuesto, son ilustrativos de la negación de la dimensión erótica de la vida con que las jóvenes inician su adolescencia, a diferencia de los varones, en los cuales sí resulta valorado y validado el deseo sexual.

El periodo menstrual se relaciona en el imaginario colectivo con fertilidad, de ahí la insistencia de las recomendaciones higiénicas y del "cuidarse" de los hombres para evitar el embarazo durante esta etapa, lo cual significa el manejo de creencias de alto riesgo reproductivo, principalmente en las y los adolescentes de las áreas rurales de Yucatán. Si bien este aspecto no aparece tan claro en los jóvenes tabasqueños, cuando se les recomienda "alejarse" de las mujeres en periodo menstrual, se establece una asociación semejante a la vertida por sus vecinos yucatecos.

Es evidente que los jóvenes viven la práctica de la masturbación con una gran confusión permeada por la presencia de la doble moral ya que, por un lado, se la valoriza como necesidad al ser reconocida como fuente de placer sexual y, al mismo tiempo, como perversión y con la representación afectiva de culpa y pecado. Consideramos que lo anterior le imprime a la sexualidad del adolescente varón un matiz represivo y estigmatizador de sí mismo y de su deseo. Por su parte a las jóvenes, en su gran mayoría, les es negada esta misma posibilidad, aunque pareciera que entre las mujeres urbanas esta práctica va adquiriendo cierto lugar al interior del sistema de creencias y prácticas sexuales, si bien con los mismos matices positivo-negativo con que es vivida por sus pares masculinos.

La eyaculación parece ser una dimensión sustantiva del yo masculino cuyas representaciones tanto masculinas como femeninas parecen avalar un consenso armónico y legítimo de ésta en tanto que manifestación por excelencia de la sexualidad masculina.

Es evidente que el inicio de la actividad sexual coital en los adolescentes de ambos estados gira de manera predominante alrededor del matrimonio y, de manera aún

más acentuada, entre las jóvenes. Cuando no es explícitamente así, resulta llamativa la carga que se le atribuye a la edad como el autolímite que ellas y ellos se ponen como permisivo para este inicio. Sólo para unos y unas cuantas, existe la apertura a la "oportunidad" o a la idea de que se espera encontrar a esa "persona ideal" con quien iniciarse. Lo anterior nos hace concluir que la dimensión amorosa en sentido sublimado parece tener mucho más peso en las representaciones sociales y simbólicas de los adolescentes que la dimensión erótica y placentera.

Por último contrasta la completa asimilación del discurso de lo que la planificación familiar puede representar para la vida afectiva de las y los jóvenes que se imaginan en pareja, con el aspecto práctico referido al uso correcto y cotidiano de medidas anticonceptivas. Lo anterior nos refiere tanto a la pobreza de las representaciones en esta dimensión como a las dificultades puntuales que muestran las y los adolescentes para, por un lado, identificarse y reconocerse como sujetos de deseo y, por otro, para armonizar y cumplir con el mandato de las normas hegemónicas de género asignadas y asumidas. ♦

Bibliografía

Aggleton, Peter (2001). "Prácticas sexuales, enfermedades de transmisión sexual y sida entre jóvenes." En Claudio Stern y Juan Guillermo Figueroa (coord.). *Sexualidad y salud reproductiva. Avances y retos para la investigación*, El Colegio de México, México.

Amuchástegui, Ana (1996). "El significado de la virginidad y la iniciación sexual, un relato de investigación." En Ivonne Szasz y Susana Lerner (coords.). *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad.* El Colegio de México, México.

Amuchastegui, Ana (1995). *Culturas híbridas. Diálogos sobre el significado de la virginidad y la iniciación sexual*. Mimeo.

Amuchástegui, Ana (1996). *Saber o no saber sobre sexo. Los dilemas de la actividad sexual femenina para jóvenes mexicanos*. Mimeo.

Atkin, Lucille, Noemí Ehrenfeld y Susan Pick de Weiss (1993). "Sexualidad y fecundidad adolescente." En Ana Langer y Kathryn Tolbert (eds.) *Mujer: sexualidad y salud reproductiva en México*. The Population Council/EDAMEX. México.

Bernard, H. (1994). *Research methods in antropology. Qualitative and quantitative approaches*. Sage, Estados Unidos.

Castañeda, Xóchitl; Itza Castañeda y Betania Allen (1995). *Los adolescentes y el conocimiento de ETS en comunidades rurales de Morelos y Chiapas, México. Estudio etnológico en salud publica*. Instituto Nacional de Salud Pública, México.

Keizjer, Benno de (1997). "El varón como factor de riesgo: masculinidad, salud mental y salud reproductiva." En Esperanza Tuñón (coord.). *Género y salud en el sureste de México*. El Colegio de la Frontera Sur, México.

Forni, F.; M. A. Gallart e I. Vasilachis de Giardino (1993). *La práctica de la investigación. Métodos cualitativos.* Centro Editor de América Latina, Argentina.

García, Beígida y Juan Guillermo Figueroa (1992). "Práctica anticonceptiva en adolescentes y jóvenes del área metropolitana de la Ciudad de México." En *Salud Pública de México*. Vol. 34, nº 4, México.

Jayaratne, T. y A. Stewart (1991). "Quantitative and qualitative methods in the social sciences. Current feminist issues and practical strategies." En M. Fonow y J. Cook (ed.). *Beyond methodology: feminist scholarship as lived research.* Indiana University Press, Estados Unidos.

Jick, T. (1983). "Mixing qualitative and quantitative methods: triangulation in action." En J. Van Maanen (ed.). *Qualitative methodology*. Sage, Estados Unidos.

Lamas, Marta (2002). *Cuerpo: diferencia sexual y género*. Taurus, México.

Martínez, S. (1992). "Métodos cualitativos para la investigación en población." En *Revista Mexicana de Sociología*, nº 4, UNAM, México.

Population Reference Bureau (1992). *La actividad sexual y la maternidad entre las adolescentes en América Latina y El Caribe: riesgos y consecuencias.* PRB, Estados Unidos.

Rábago, A.; D. Mendoza y A. Hinojosa (1993). "Salud reproductiva en adolescentes." En Francisco Calderón (comp.). *Prioridades en salud reproductiva*. Conferencia Interamericana de Seguridad Social, México.

Silverman, D. (1993). *Interpreting qualitative data. Methods for analysing talk, text and interaction*, Sage, England.

Stern, Claudio y Elizabeth García (2001). "Hacia un nuevo enfoque en el campo del embarazo adolescente." En Claudio Stern y Juan Guillermo Figueroa (coord.). *Sexualidad y salud reproductiva. Avances y retos de investigación*. El Colegio de México, México.

Szasz, Ivonne (1998). "Sexualidad y género: algunas experiencias de investigación en México." En *Debate Feminista,* año 9, vol. 18, México.

Welti, Carlos (1992). "Fecundidad adolescente en México." En Humberto Muñoz (comp.). *Población y sociedad en México*. UNAM/Porrúa, México.